

estructuras subyacentes, y las lleva a lugares que tal vez su autor no había concebido en las pinturas de Poussin, quien, y esto es lo más interesante, a juicio de Désveaux, probablemente sea el mejor crítico de Lévi-Strauss.

Finalmente, al observar este periodo de la obra en sí misma y en contacto con la antropología, Désveaux nos muestra el carácter de dos antropólogos distintos: un Lévi-Strauss influenciado por la escuela británica y la francesa, y otro, en discusión con la americana y la alemana.

Lo cierto y lo emocionante es que su obra, aunque indica la intención de concluir, constantemente se reescribe a sí misma, porque describe fenómenos que difícilmente se logran fijar en la redacción, que van siempre más allá del texto, así como el trabajo de Lévi-Strauss va más allá del estructuralismo. Désveaux provoca al lector y le abre el apetito.

MÓNICA CUÉLLAR GEMPELER

Antropóloga

Universidad Nacional de Colombia

MARGARITA ENCISO DE RANGEL

Estudio del folclor. Un proyecto de identidad regional

Ibagué: Caza de Libros Editores. 2008. 516 páginas.

CON-SABIDA TRADICIÓN

“Ya que si la voz del pueblo
Es la misma voz de Dios
Tan sagradas como un templo
Son las cosas del folclor”

PEDRO J. RAMOS,
Alma y tradición (san juanero)

La preocupación por contar y enseñar los hechos, saberes y costumbres que habitan en lo que la autora señala como el “espíritu de los pueblos” la ha llevado a plantear un camino de doble vía. A través de él, pretende entrecruzar una pedagogía de la enseñanza de las ciencias sociales, centrada en los elementos que caracterizan la identidad regional, con una compilación —casi inventario— de elementos del saber popular, que en el texto reciben el nombre de “folclor”.

Enciso señala que el folclor es la manifestación del alma colectiva, un saber

integral que anuda las formas de ser y de estar del hombre (en este caso, el hombre de la región del alto Magdalena, el tolimense). Estas formas, para la autora, son posibles de percibir en ambientes de expresión y creación como la música, la danza, la tradición oral, la mitología, el saber demosófico y la gastronomía, entre otros. Se dedica, entonces, a describir dichos ambientes en un modo costumbrista, acentuando los detalles de la región y la raza. Apela a la belleza de los paisajes del llano y la cordillera, a la profundidad del pensamiento mitopoético de los ancestros indígenas, transmitido luego a la imagería del campesino sembrador de cañas o arrozales, e ilustra las notas musicales y las piezas coreográficas realizando las composiciones y encuadres provenientes de la tradición campesina, pero sobre todo de la producción de reputados folcloristas regionales y nacionales que han

ideado y acumulado conocimiento sobre el folclor. Este último tiene un carácter especializado y es para la autora la guarda y demostración de una tradición que precisa ser atesorada. Con esto, a mi juicio, se abre una interesante discusión: ¿a quién se considera sujeto del folclor?

La autora presenta el folclor como un saber popular, pero también le da un tratamiento de conocimiento para iniciados que se conserva y modela en la autoridad de aquellos que compilan —hacen inventario de— lo que debe ser la tradición. Así las cuentas, dicha tradición no da fe del alma de los pueblos desde su experiencia de vida, más bien indica lo que se asume debe ser la tradición desde modelos casi museográficos y costumbristas, que no necesariamente corresponden a la realidad histórica regional. Con esto no quiero decir que las compilaciones musicales, coreográficas o de otro tipo no hacen parte de las expresiones y el saber popular de la región, pero sí que en las menciones especiales y decantadas que se hacen del acervo folclórico no se agota la complejidad de los saberes, ideologías y experiencias de la cultura popular. La riqueza de lo popular está en su carácter móvil, de frontera no definida, que va siempre delante de cualquier análisis que lo intente ponderar. Entonces, la potencia del saber popular no puede reducirse a la consideración estática, y su estética no es fija. El saber

popular y las expresiones que lo contienen van más allá de la categorización alegórica. Posiblemente, la voz temperada de una azarosa jornada en el campo o los sueños soñados en los pites y esteras de los ranchos de veredas y ciudades tengan más causa y sentido para hablar de las cosas del folclor que los expertos tratados y las autorizadas voces de la tradición.

También por otras razones el texto reviste un inmenso valor. En amplias jornadas de campo, y producto de una paciente acumulación de información, la autora logra presentar los tópicos que integran el carácter de región. Además, hace un interesante recorrido por escenarios espaciales e históricos que dan forma a aquello que es el Tolima, y por momentos exalta la voz y las percepciones de pobladores de la cordillera y el río a propósito de las narraciones míticas que cuentan la manera como el tolimense vive y comprende su mundo. Un atributo a celebrar es la apuesta por escribir la región desde la región, labor nada fácil con academias fijadas en los centros, que mantienen al margen las demás experiencias de conocimiento. Al tiempo, es una verdadera lástima que esta bienintencionada escritura se vea apañada por la pésima propuesta editorial con que se la presenta.

ANDRÉS FELIPE OSPINA ENCISO

Antropólogo

Universidad Nacional de Colombia